SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 17 DE SETIEMBRE DE 2000

Turismo 12

Mediterráneo andaluz

Playas y pueblos de la Costa del Sol española

DATOS UTILES

Dónde hospedarse: precios por día para dos personas, Sheraton (55-21-81468.1288), entre 260 y 320 reales (145 y 178 dólares); Internacional Palace Lucsim (55-21-81-465.5022) 170 y 210 reales (94 y 116 dólares); Mar Hotel (55-21-81-462.4444) precios entre 280 y 340 reales (155 y 189 dólares); Hotel Jangadeiro (55-21-81-465.3544), entre 90 y 140 reales (50 y 78 dólares); Vila Rica (55-21-81-465-8111), 54 y 65 reales (30 y 36 dólares); Praia Othon Travel (55-21-81-465.3722), 120 y 230 reales (67 y 128 dólares).

Dónde comer: una comida para dos sale alrededor de 30 reales (17 dólares). Se destacan Bargaço, frutos de mar (55-21-84-465.1847); Edmílson, carne de sol (asada) (55-21-84-325.3259); Mafuá do Malungo, cocina variada (55-2184-231.3488); Vittorio, italiano (55-21-84-326.1907); Tasca, portugués (55-21-84-326.6309); Mourisco, pescados (55-21-84-429.1390).

Imperdibles: el amanecer en la playa de Boa Viagem. Un paseo a pie en el centro histórico de la ciudad. Roda de ciranda en el Patio de Sao Pedro. Un día en la Isla de Itamaracá. Monasterio de Sao Bento, en Olinda. La *moqueca de camarao*, especialidad de Recife. Palacio de las Princesas, en el centro. Porto de Galinhas, a una hora de Recife.



Informes: en el Aeropuerto Internacional Guararapes (55-21-84-341.5705), en la Oficina del Turista (55-21-84-326.9603) y en la Empetur (55-21-84241.2110).

RECIFE *Una capital en el nordeste de Brasil*

Colonial y muy tropical

Antiguos caserones, kilómetros de playas y una gran ciudad a orillas del Atlántico. Sol todo el año, piletas naturales en el mar y la música del nordeste brasileño. Sabrosa comida regional, hoteles, posadas, artesanías y paseos en la capital del estado de Pernambuco.



Antiguos caserones y edificios modernos bordean la costa de Recife.

FOTOS: AGENCIA OBRITONEWS

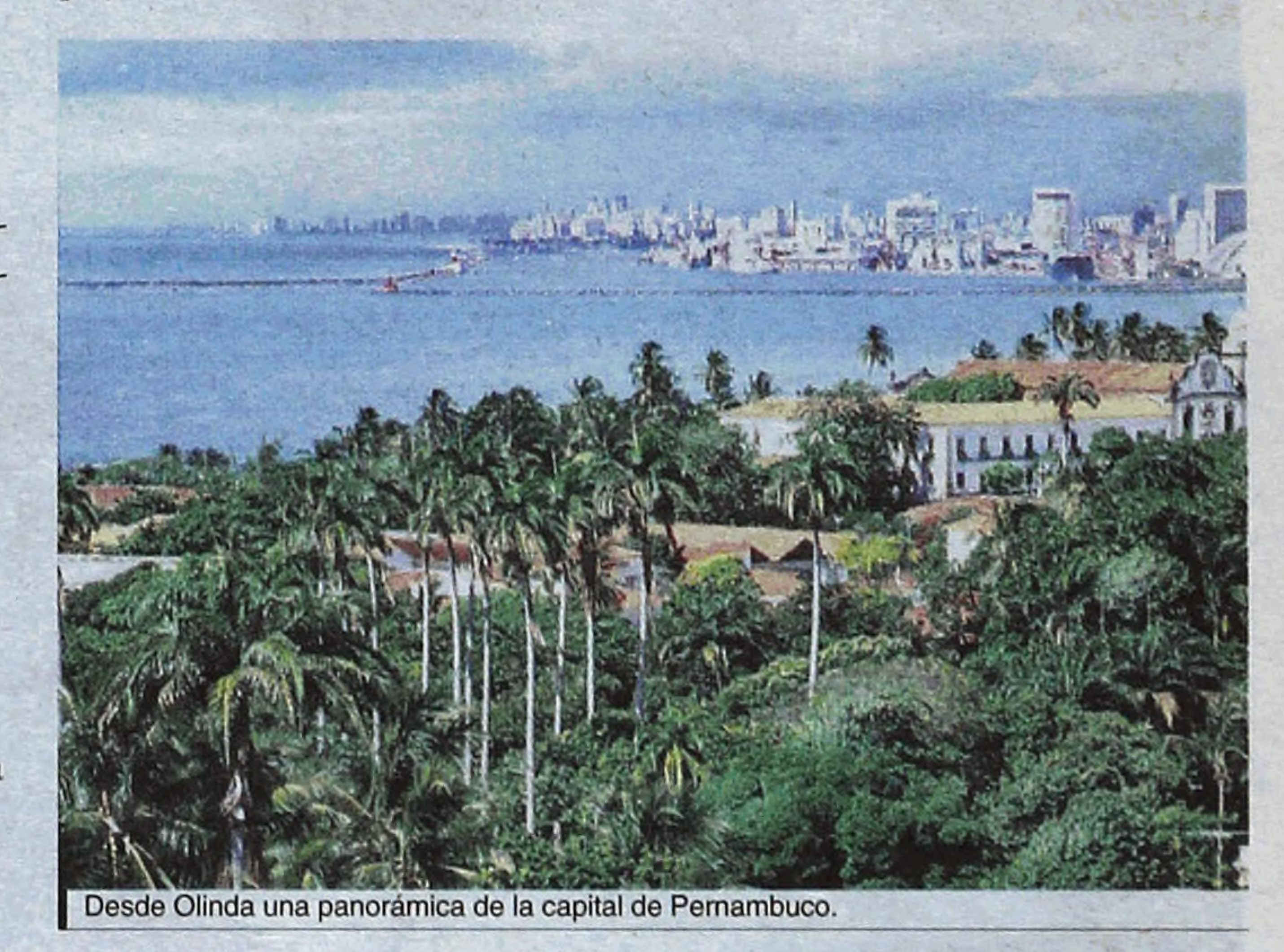
No es por casualidad que turistas de todo el mundo visiten el litoral del nordeste brasileño. Sol tropical todo el año en un escenario de bellezas naturales, con buena infraestructura hotelera y lugares destinados a la diversión y entretenimiento. En esa larga costa sobre el Atlántico está Recife, la capital del estado de Pernambuco, un lugar que concentra el atractivo de una ciudad, el placer de la playa y el espíritu festivo del pueblo. A lo cual hay que agregar que Recife, fundada en 1537, cuenta con un centro histórico donde se restauraron antiguos e imponentes caserones. Hoy, la imagen de esta zona –cortada por puentes coloniales sobre los ríos Beberibe y Capibaribe– devuelve a Recife los aires de décadas pasadas y dan un encanto especial a los bares y restaurantes del centro de la capital pernambucana.

La playa de Boa Viagem, ubicada frente al barrio donde están los mejores hoteles, es la más frecuentada de la ciudad. Son diez kilómetros de costa bañada por el Atlántico, entrecortada por cocotales y arrecifes que forman tranquilas piscinas naturales donde los veraneantes están protegidos de la fuerza del mar abierto. En los kioscos y restaurantes de toda la costa se sirven platos típicos del nordeste brasileño, frutos de mar, cocteles de frutas y agua de coco. Así como Boa Viagem, también las playas de Piedad y de Pina están libres de la contaminación y ofrecen buen espacio para la recreación. Para los deportistas, andar en bicicleta es una buena alternativa que está muy a mano, ya que se alquilan en la rambla.

Una de las principales referencias culturales de Recife es el atelier de Francisco Brennand, uno de los artistas plásticos reconocidos de Brasil, que cuenta con un parque en el que se exhiben pinturas y esculturas a cielo abierto de gran impacto visual. Para adquirir souvenirs, lo ideal es ir hasta la Casa de la Cultura, donde se encuentra una enorme variedad de piezas artesanales: tallas en madera, piedra jabón, grabados en serigrafía, además de tapicerías. Por supuesto, en Recife también hay shoppings, con tiendas, cines y confiterías modernas. Por la noche, la rambla y los barrios más tradicionales, como Casa Amarela, Derby, Torre y Graças, se encienden con la música y las fiestas.

Las atracciones de Recife, sin embargo, no terminan allí. A la orilla del mar interior hay otras alternativas. Bien cerca, a 7 kilómetros del centro, está Olinda, una ciudad en estilo barroco y uno de los más interesantes ejemplos del período colonial brasileño, declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco. Situada en la cima de una colina, Olinda "es" un conjunto de antiguas iglesias y caserones. Los viernes por la noche, pequeñas bandas de música acompañan a los trovadores por las calles estrechas y las veredas de piedra. Pero en Olinda la cita es en Alto da Sé, donde los turistas se divierten en los bares al aire libre, saboreando bocaditos como tapioca, cuajada, camarones y diversas bebidas típicas de la región.

Siguiendo para el norte están las playas de Maria Farinha, Pau Amarelo y la Isla de Itamaracá, así como Coroa do Aviao, la pequeña isla de arenas blancas, formada por el movimiento de las corrientes marinas, donde reina la animación en los bares y también en el mar: las lanchas y jet skies que pasan frente a la costa son una invitación a los deportes náuticos. Por otro lado, al sur se encuentran las más famosas playas de Pernambuco. Entre ellas, Calhetas, Gaibú, Paraíso y Suape, donde está en resort Blue Tree Park. Para completar el paseo, el visitante no puede dejar de ir a Porto de Galinhas, una de las estrellas del turismo brasileño, visitada por turistas de todo el mundo, con piscinas naturales formadas por los arrecifes en el mar azul. La delicia de la cocina local y el gran número de hoteles y posadas se suman a sus atractivos naturales.



Desde Olinda una panorámica de la capital de Pernambuco.

"Descubierto" por viajeros mochileros hace unas décadas, el lago de Atitlán con los tres volcanes y los catorce pueblos de origen maya que lo rodean es uno de esos lugares donde la afluencia de extranjeros no ha alterado las profundas raíces culturales de sus habitantes. Una región de extraordinaria belleza en el centro-oeste de Guatemala.


El lago de Atitlán: 18 km de largo por 13 de ancho entre verdes montañas y tres volcanes.

GUATEMALA *El gran lago de Atitlán*

Atardecer frente al volcán

POR L.F.

Después de haber recorrido 144 kilómetros desde Ciudad de Guatemala, la ruta deja atrás la planicie y empieza a ondularse cada vez más por las laderas de los cerros. A medida que se sube, el calor baja unos grados y se siente la humedad de la intrincada vegetación que bordea el camino, encerrado entre las montañas. De pronto, al pasar una curva, la aguda cumbre de un volcán aparece a lo lejos, prenunciando la meta del viaje: el lago de Atitlán. Al llegar a Solola, un pueblo del siglo XVI emplazado a 2000 metros sobre el nivel del mar, es imprescindible detener la marcha para admirar desde los balcones naturales junto al camino, el bellísimo paisaje que se abre allá abajo: el inmenso lago, apenas velado por una suave bruma blanca que parece brotar del agua, rodeado por una cadena de verdes montañas. En la otra orilla, tres imponentes volcanes cierran la escena: a la derecha, solo, el triángulo casi perfecto de San Pedro; a la izquierda, Tolimán y Atitlán.

Desde allí arriba se pueden vislumbrar algunos de los pequeños pueblos que circundan el lago de Atitlán, habitados por grupos cakchiqueles, tzutujiles y quichés –descendientes de los antiguos mayas y otras culturas prehispánicas– que llegaron a esta región guatemalteca en el siglo XIII. Más allá del tiempo y de la historia, cada una de estas comunidades ha conservado su propio idioma, sus costumbres y sus fiestas. Y han conservado también sus maravillosas vestimentas así como los colores que predominan e identifican a cada grupo: el azul en Santa Catarina Palopó; el rojo en San Antonio Palopó; el blanco en Santiago Atitlán. Los catorce pueblos que bordean el lago siguen tejiendo y bordando en sus ropas las tonalidades, los pájaros, los peces, los animales, las flores y las plantas de la naturaleza que los cobija desde hace siglos.

Una joven quiché de Atitlán.

Panajachel, casi a los pies de Solola, se fue convirtiendo en la villa turística del lago y es el punto de partida para conocer a los otros pueblos. Entre sus calles empedradas o sus callecitas de tierra se entremezclan la lengua totzil con el español, el inglés, el italiano, el sueco o cualquier otro idioma de los turistas que llegan de los cinco continentes. Incluso muchos europeos y norteamericanos eligieron al lago de Atitlán para quedarse largas temporadas después de haber conocido casi todos los destinos posibles del planeta.

Quien llega por primera vez a Panajachel no deja de sorprenderse ante la insólita convivencia de cybercafés, restaurantes hindúes y europeos, o parrillas sudamericanas, con los puestos callejeros donde cuelgan los tejidos artesanales y las tallas de madera de un arte milenario. Sin embargo, la magia de Atitlán envuelve a unos y otros y acalla las estridencias turísticas que suelen brotar en centros de vacaciones. Sobre todo pasadas las 6 de la tarde, hora en que el sol comienza a descender hacia el Pacífico arrastrando a las nubes en su marcha sobre los volcanes. Cuando sólo la luz sobresale del perfecto perfil del volcán San Pedro, las nubes parecen encenderse sobre la cumbre: es la imagen muda de una erupción, falsas lenguas de fuego que se van apagando hasta que la noche se extiende sobre el lago y lo cubre de estrellas. Es el gran momento de Atitlán: en los muelles, la costa o los bares todo se detiene para admirar cada día el prodigioso atardecer.

Cuatro kilómetros al sur de Panajachel, por una senda en las laderas de las montañas, luego de pasar pequeñas parcelas en terrazas y cañadas de 300 metros de profundidad que dan al lago, se encuentra el pueblo cakchiquel de Santa Catarina Palopó. Las mujeres, expertas tejedoras, llevan unas de las ropas tradicionales más coloridas del altiplano: falda, huipil bordado y turbante, todo en distintos tonos de azul. A la lana natural han incorporado hilos metálicos plateados que centellean bajo la luz del sol. A diferencia de los habitantes de la cuenca del Atitlán que evitan el agua del lago, los hombres de Santa Catarina siguen pescando lovina negra y cangrejos y tejen con juncos cestos y esteras que venden en el mercado. Y después están los otros pueblos con nombres de santos y apóstoles: San Andrés, San Lucas, San Pedro, San Pablo, San Marcos, Santiago, San Antonio y Santa Clara. Todos frente al gran lago que cruzan las embarcaciones cargadas de tejidos y pasajeros cakchiqueles, tzutujiles, quichés... y turistas de todo el mundo.

OPINION

Por Patricia de Calderón *

Magia guatemalteca

El solo evocar su nombre hace que se produzca una explosión de magia, color y aventura, ya que es un país en el que su historia, tradición, cultura, aventura y paisaje inspiran a poetas, pintores y literatos, quienes con sus obras permiten que nos transportemos a ese mundo mágico que es Guatemala, el país de la eterna primavera.

Guatemala es uno de los pocos países del continente en los que se puede apreciar la majestuosidad del verde de sus bosques y montañas, lo cual nos permite parafrasear a nuestro Premio Nobel de Literatura, Miguel Angel Asturias, "El verde, verde, verde" permitiendo que nuestros sentidos evoquen los diferentes tonos de tan imponente color.

Las cordilleras que atraviesan el territorio guatemalteco definen la topografía con una cadena de 33 volcanes de singular belleza, lo que permite escalar cerros, montañas y volcanes, visitar sus cráteres y lagunas formadas en sus profundidades, vivir de cerca la experiencia de una erupción; son emociones únicas que usted protagonizará en nuestro país.

Guatemala, auténtico corazón del mundo maya, le permitirá experimentar la rica y vasta cultura que tan imponente civilización legó a la humanidad, la cual puede apreciarse en cada uno de sus templos, estelas, cerámicas y códices donde manifestaron su conocimiento sobre las artes, la matemática, astrología y astronomía.

Usted está invitado a descubrir Guatemala; viaje por su misterioso pasado y disfrute su presente turístico, vivirá experiencias únicas; ninguna otra región geográfica ofrece tanta variedad en un área tan reducida, en su recorrido podrá disfrutar herencia colonial, cultura indígena viva, buceo, pesca, ecoturismo, playas llenas de sol, lagos, volcanes, museos.

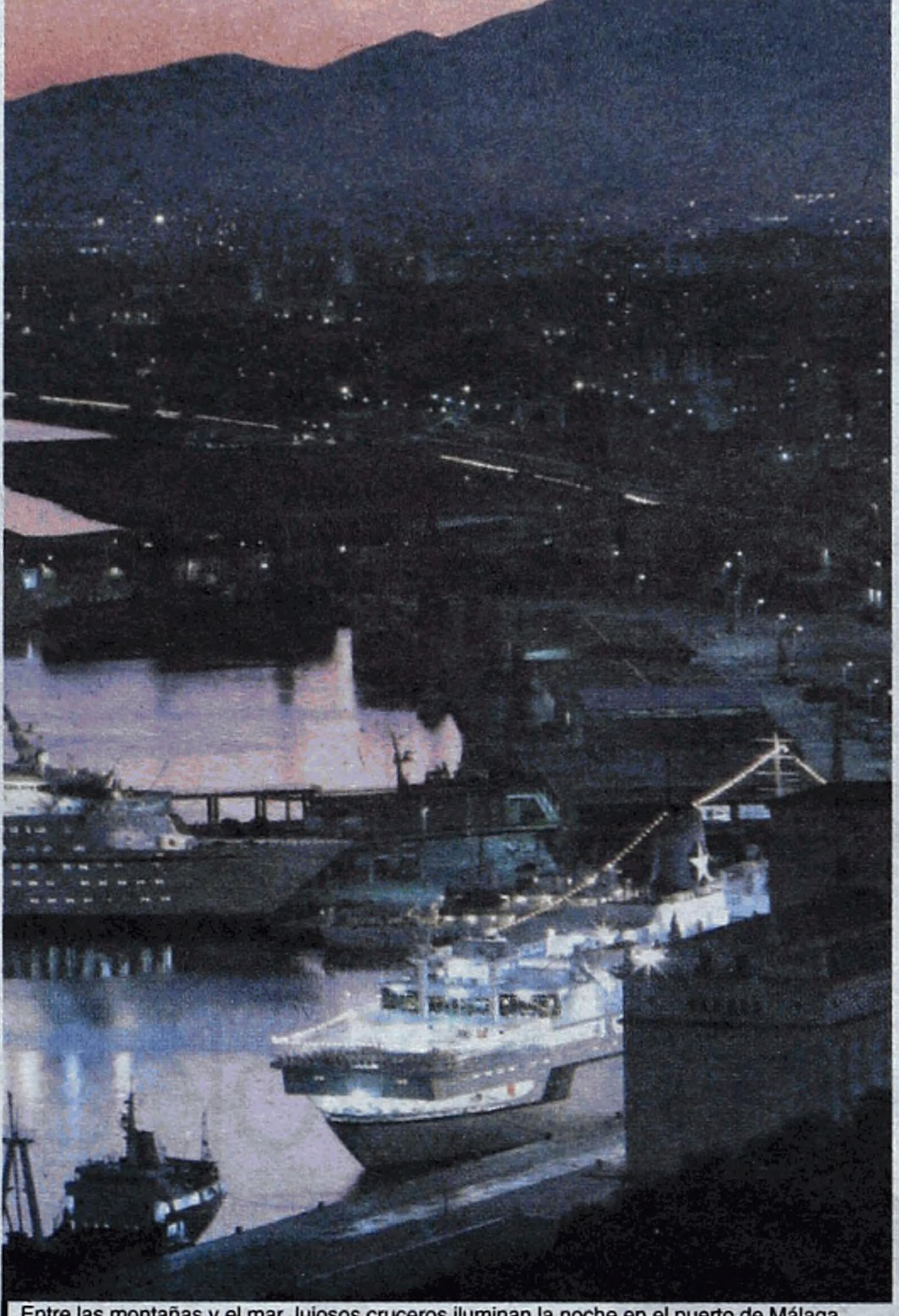
A continuación lo invitamos a que viva los místicos atardeceres del lago Atitlán, nunca olvidará un amanecer a orillas de este hermoso lago, uno de los más hermosos del mundo, producto de una erupción volcánica, enmarcado por tres volcanes, Atitlán, Tolimán y San Pedro.

* *Cónsul de Guatemala.*

ESPAÑA *La Costa del Sol*

Andalucía en a

La Costa del Sol debe su nombre a los casi trescient
a una combinación de paisajes que hacen que se pas
Mediterráneo a las montañas andaluces, en cuyos pu



Entre las montañas y el mar, lujosos cruceros iluminan la noche en el puerto de Málaga.

POR GRACIELA CUTULI

En la muy tradicional Andalucía, la porción de costa mediterránea que va desde Gibraltar hasta Nerja, al este de Málaga, es conocida como la Costa del Sol. Resulta uno de los puntos de mayor relevancia internacional de Europa, comparable con Mónaco, la Costa Azul, la Riviera suiza o algunas islas del Caribe como Saint Barthélémy. La Costa del Sol tiene una de las densidades más elevadas en todo el mundo de residentes y veraneantes famosos y en sus hoteles y sus mansiones se habla una infinidad de idiomas, aunque todos pueden entenderse por los códigos de la fama y del dinero. Para resumirlo, si no vio a ningún rico y famoso durante el Festival de Cine de Cannes, entonces vaya a Marbella, Estepona o Fuengirola, que en pocos días se cruzará con un actor, un cantante o cualquier figura del jet-set del mundo.

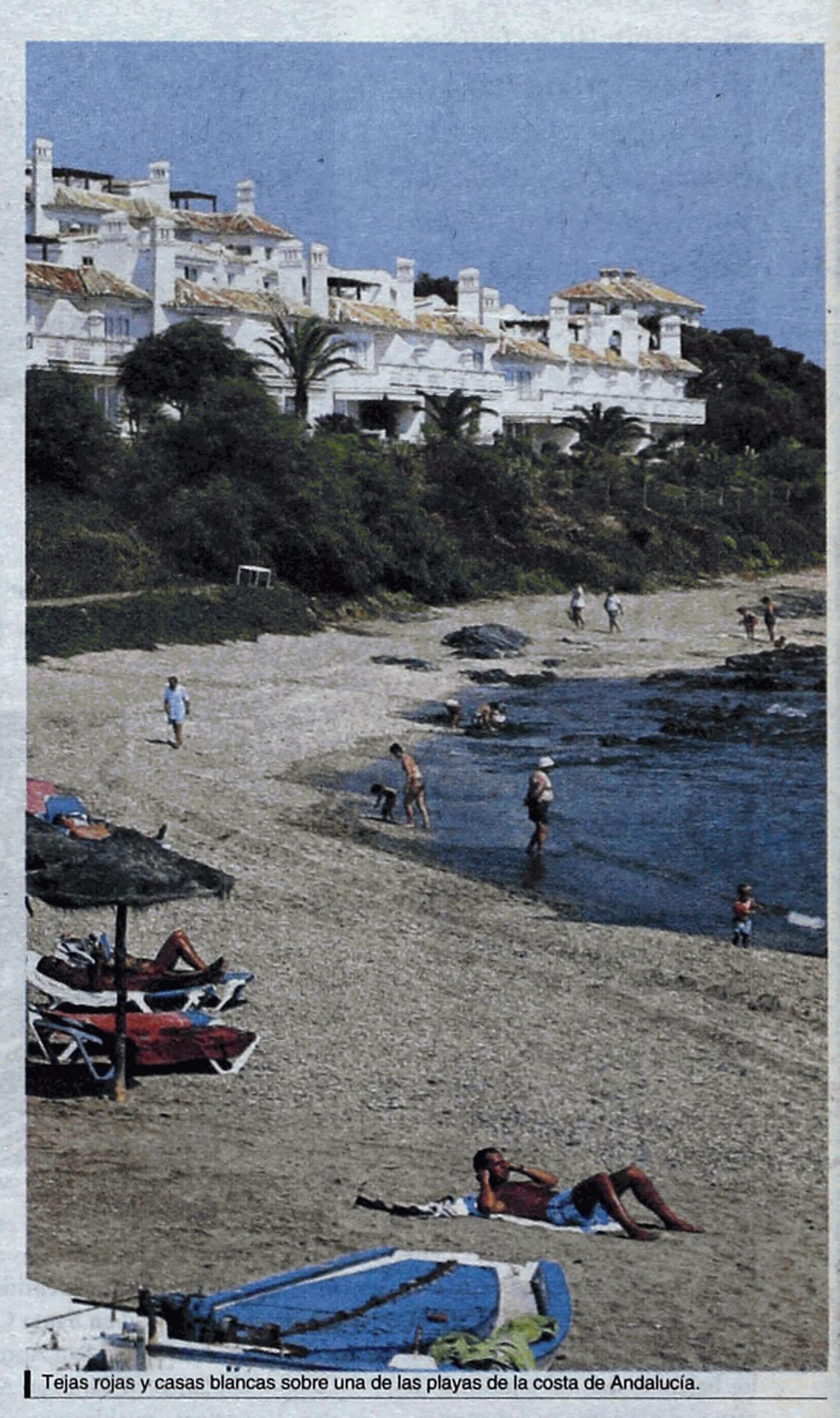
MALAGUEÑAS Por su ubicación en Europa, esta región siempre fue un lugar por donde pasaron muchos pueblos. Antes de los moros, los íberos vieron desfilar a los romanos, los fenicios y los cartagineses, varios pueblos germánicos y hasta vikingos que se instalaron o sólo pasaron en camino hacia Africa del Norte. Sin duda, los pueblos que la visitan actualmente tienen fines menos bélicos y más turísticos, aunque quizá sean los descendientes de aquellos viajeros de antaño (jeques árabes, ricos comerciantes libaneses, alemanes, escandinavos) o de una estirpe menos considerada por los libros de historia locales (americanos, japoneses, etc.).

Por lo dicho, la Costa del Sol no sólo tiene una alta cotización por su cielo permanentemente azul y sus playas sino también por la historia que encierran las montañas que dominan toda la franja costera en sus pueblos y las principales ciudades, como Málaga. Esta ciudad, que cuenta con más de medio millón de habitantes, es la capital de todo el litoral sur de España. Ya era un puerto floreciente en tiempo de los fenicios, que le dieron su nombre: Malaca. De este pasado quedaron muchos objetos que hoy todavía pueden contemplarse –junto con otros testimonios de las ocupaciones romanas y árabes– en el Museo Arqueológico de la ciudad. También en la ciudad se ven rastros de sus construcciones: las ruinas de un teatro romano, una alcazaba del siglo VIII o la fortaleza árabe de Gibralfaro, del siglo XIV.

Málaga también es recordada como la ciudad natal de Pablo Picasso. El que fue sin dudas su hijo más famoso recibe un reconocido homenaje gracias a una colección de dibujos en el Museo de Bellas Artes local y a una fundación que funciona en su casa natal.

Si bien la porción de costa más famosa y más concurrida está entre Málaga y Estepona, una porción no menos interesante se ubica al este de la ciudad hasta llegar al pueblo de Nerja. Entre las dos ciudades, están los poblados de Rincón de la Victoria, un suburbio elegante donde los malagueños pasan el fin de semana, y Torre del Mar, una elegante estación balnearia, que recuerda en sus elegantes bulevares marítimos a Marbella. Nerja es conocida, sobre todo, por su Balcón de Europa –un mirador que ofrece una vista impresionante de la costa– y su gruta. De tamaño gigantesco, ésta combina intereses históricos y geológicos. En su interior lucen pinturas rupestres prehistóricas y salas con una profusión de estalagmitas y estalagtitas. Tan grande es la gruta, que se organizan espectáculos en sus salas. Entre Málaga y Nerja, a pocos kilómetros del Litoral, pero ya en las sierras, el pueblo de Vélez-Málaga tiene un castillo árabe del siglo XII y yacimientos arqueológicos griegos, fenicios y cartagineses.

SOL AL OESTE Desde Málaga hacia el oeste, la Costa del Sol es más larga pero, sobre todo, más conocida. Hasta Estepona, casi cien kilómetros forman un bulevar marítimo sin interrupción. En una ilación de lujos se alinean los hoteles, las zonas residenciales, los terrenos de golf, las playas, los casinos y los puertos de yates, todos con una refinada infraestructura urbana y siempre con las montañas sobre la derecha y el espejo azul del mar sobre la izquierda.



Tejas rojas y casas blancas sobre una de las playas de la costa de Andalucía.

El primer nombre de importancia que se encuentra al salir de Málaga es Torremolinos. Su nombre proviene de las torres y los molinos que existían en la zona hasta el siglo pasado. Esta ciudad fue el núcleo del desarrollo de la Costa del Sol en los años cincuenta. Allí se levantaron los primeros complejos turísticos y creó el estilo que caracterizaría a toda la costa: una sucesión de edificios blancos de varios pisos en un eclecticismo de estilos, frente a las playas y los puertos, como una franja blanca entre el ocre de las montañas y el azul del mar. En otras palabras, los defensores de las tradiciones de la regiones afirman que en Torremolinos se desfiguró todo el litoral de la Costa del Sol. Esta ciudad tuvo su apogeo en los años 60 y 70, y desde entonces sigue atrayendo a un turismo de jubilados, que vienen de toda Europa durante todo el año.

Benalmadena sigue a Torremolinos y es difícil pensar que son dos municipios distintos, ya que ni la distancia ni ningún edificio parecen establecer diferencias. En su vera se levanta el puerto de yates más importante de la Costa del Sol, mien-

Andalucía en azul y blanco

La Costa del Sol debe su nombre a los casi trescientos días de sol que recibe por año y su fama, a una combinación de paisajes que hacen que se pase directamente del mar azul y casas blancas del Mediterráneo a las montañas andaluces, en cuyos pueblos se descubren varios miles de años de historia.



Entre las montañas y el mar, lujosos cruceros iluminan la noche en el puerto de Málaga.

POR GRACIELA CUTULI

En la muy tradicional Andalucía, la porción de costa mediterránea que va desde Gibraltar hasta Nerja, al este de Málaga, es conocida como la Costa del Sol. Resulta uno de los puntos de mayor relevancia internacional de Europa, comparable con Mónaco, la Costa Azul, la Riviera suiza o algunas islas del Caribe como Saint Barthélémy. La Costa del Sol tiene una de las densidades más elevadas en todo el mundo de residentes y veraneantes famosos y en sus hoteles y sus mansiones se habla una infinidad de idiomas, aunque todos pueden entenderse por los códigos de la fama y del dinero. Para resumirlo, si no vio a ningún rico y famoso durante el Festival de Cine de Cannes, entonces vaya a Marbella, Estepona o Fuengirola, que en pocos días se cruzará con un actor, un cantante o cualquier figura del jet-set del mundo.

MALAGUEÑAS Por su ubicación en Europa, esta región siempre fue un lugar por donde pasaron muchos pueblos. Antes de los moros, los íberos vieron desfilar a los romanos, los fenicios y los cartagineses, varios pueblos germánicos y hasta vikingos que se instalaron o sólo pasaron en camino hacia Africa del Norte. Sin duda, los pueblos que la visitan actualmente tienen fines menos bélicos y más turísticos, aunque quizá sean los descendientes de aquellos viajeros de antaño (jeques árabes, ricos comerciantes libaneses, alemanes, escandinavos) o de una estirpe menos considerada por los libros de historia locales (americanos, japoneses, etc.).

Por lo dicho, la Costa del Sol no sólo tiene una alta cotización por su cielo permanentemente azul y sus playas sino también por la historia que encierran las montañas que dominan toda la franja costera en sus pueblos y las principales ciudades, como Málaga. Esta ciudad, que cuenta con más de medio millón de habitantes, es la capital de todo el litoral sur de España. Ya era un puerto floreciente en tiempo de los fenicios, que le dieron su nombre: Malaca. De este pasado quedaron muchos objetos que hoy todavía pueden contemplarse –junto con otros testimonios de las ocupaciones romanas y árabes– en el Museo Arqueológico de la ciudad. También en la ciudad se ven rastros de sus construcciones: las ruinas de un teatro romano, una alcazaba del siglo VIII o la fortaleza árabe de Gibralfaro, del siglo XIV.

Málaga también es recordada como la ciudad natal de Pablo Picasso. El que fue sin dudas su hijo más famoso recibe un reconocido homenaje gracias a una colección de dibujos en el Museo de Bellas Artes local y a una fundación que funciona en su casa natal.

Si bien la porción de costa más famosa y más concurrida está entre Málaga y Estepona, una porción no menos interesante se ubica al este de la ciudad hasta llegar al pueblo de Nerja. Entre las dos ciudades, están los poblados de Rincón de la Victoria, un suburbio elegante donde los malagueños pasan el fin de semana, y Torre del Mar, una elegante estación balnearia, que recuerda en sus elegantes bulevares marítimos a Marbella. Nerja es conocida, sobre todo, por su Balcón de Europa –un mirador que ofrece una vista impresionante de la costa– y su gruta. De tamaño gigantesco, ésta combina intereses históricos y geológicos. En su interior lucen pinturas rupestres prehistóricas y salas con una profusión de estalagmitas y estalagtitas. Tan grande es la gruta, que se organizan espectáculos en sus salas. Entre Málaga y Nerja, a pocos kilómetros del Litoral, pero ya en las sierras, el pueblo de Vélez-Málaga tiene un castillo árabe del siglo XII y yacimientos arqueológicos griegos, fenicios y cartagineses.

SOL AL OESTE Desde Málaga hacia el oeste, la Costa del Sol es más larga pero, sobre todo, más conocida. Hasta Estepona, casi cien kilómetros forman un bulevar marítimo sin interrupción. En una ilación de lujos se alinean los hoteles, las zonas residenciales, los terrenos de golf, las playas, los casinos y los puertos de yates, todos con una refinada infraestructura urbana y siempre con las montañas sobre la derecha y el espejo azul del mar sobre la izquierda.

El primer nombre de importancia que se encuentra al salir de Málaga es Torremolinos. Su nombre proviene de las torres y los molinos que existían en la zona hasta el siglo pasado. Esta ciudad fue el núcleo del desarrollo de la Costa del Sol en los años cincuenta. Allí se levantaron los primeros complejos turísticos y creó el estilo que caracterizaría a toda la costa: una sucesión de edificios blancos de varios pisos en un eclecticismo de estilos, frente a las playas y los puertos, como una franja blanca entre el ocre de las montañas y el azul del mar. En otras palabras, los defensores de las tradiciones de la regiones afirman que en Torremolinos se desfiguró todo el litoral de la Costa del Sol. Esta ciudad tuvo su apogeo en los años 60 y 70, y desde entonces sigue atrayendo a un turismo de jubilados, que vienen de toda Europa durante todo el año.

Benalmadena sigue a Torremolinos y es difícil pensar que son dos municipios distintos, ya que ni la distancia ni ningún edificio parecen establecer diferencias. En su vera se levanta el puerto de yates más importante de la Costa del Sol, mientras en el pueblo (del otro lado de la autopista costera, al pie de las montañas) se yergue el Museo Precolombino con interesantes colecciones de objetos del Nuevo Mundo.

Fuengirola es otra de estas estaciones balnearias típicas de la zona, donde las construcciones modernas que bordean las playas contrastan con la arquitectura más modesta y más discreta de los cascos antiguos, siempre vigilados por el campanario de alguna iglesia construida después de la reconquista. Como los demás municipios, tiene algunos vestigios aún más antiguos: en este caso las ruinas de un templo romano, casi sobre el mar, y las ruinas de una fortaleza árabe.

Tejas rojas y casas blancas sobre una de las playas de la costa de Andalucía.

El impresionante tajo de Ronda, ciudad de origen celta a más de 700 metros de altura.



Puerto Banús, el "top" de los amarraderos de yates de Marbella.

MARBELLA SUPERSTAR Con los años, el principal sinónimo de la Costa del Sol fue Marbella. El pequeño pueblo que nació al pie de una fortaleza árabe desplazó a Torremolinos como principal centro balneario de la costa, y logró captar a gran parte del jet-set de todo el mundo, que tiene allí una casa o bien se hospeda en sus lujosísimos hoteles durante repetidas y sistemáticas vacaciones. Las estrellas del pop norteamericano se codean con los representantes de las dinastías europeas, con emires árabes o los nuevos capitalistas rusos. Como siempre hay que progresar, Marbella sola no alcanza y, últimamente, el lugar más moderno, donde hay que estar para figurar como se debe en Hola, es Puerto Banús, uno de los tres amarraderos de yates de Marbella, que se desarrolló a fin del siglo XX como un centro independiente de Marbella. Sin embargo, tiene las mismas marinas blancas, el mismo puerto de yates y las mismas cadenas de restaurantes fashion que en el resto de la costa.

Por la otra cara, las sierras que aparecen detrás de Marbella merecen unas largas e exhaustivas visitas. Los pueblos Coin y Ojen no cambiaron mucho con el pasar de los siglos y la vida de sus pobladores todavía avanza al ritmo de los pasos de los burros que los campesinos cargan con sus utensilios para trabajar sus campos de avellanos y naranjos. El Parque Natural de la Sierra de las Nieves o el más lejano y renombrado pueblo de Ronda –famoso como cuna del toreo moderno y por la vertiginosa roca sobre la cual está construido– son otros puntos de interés para el visitante.

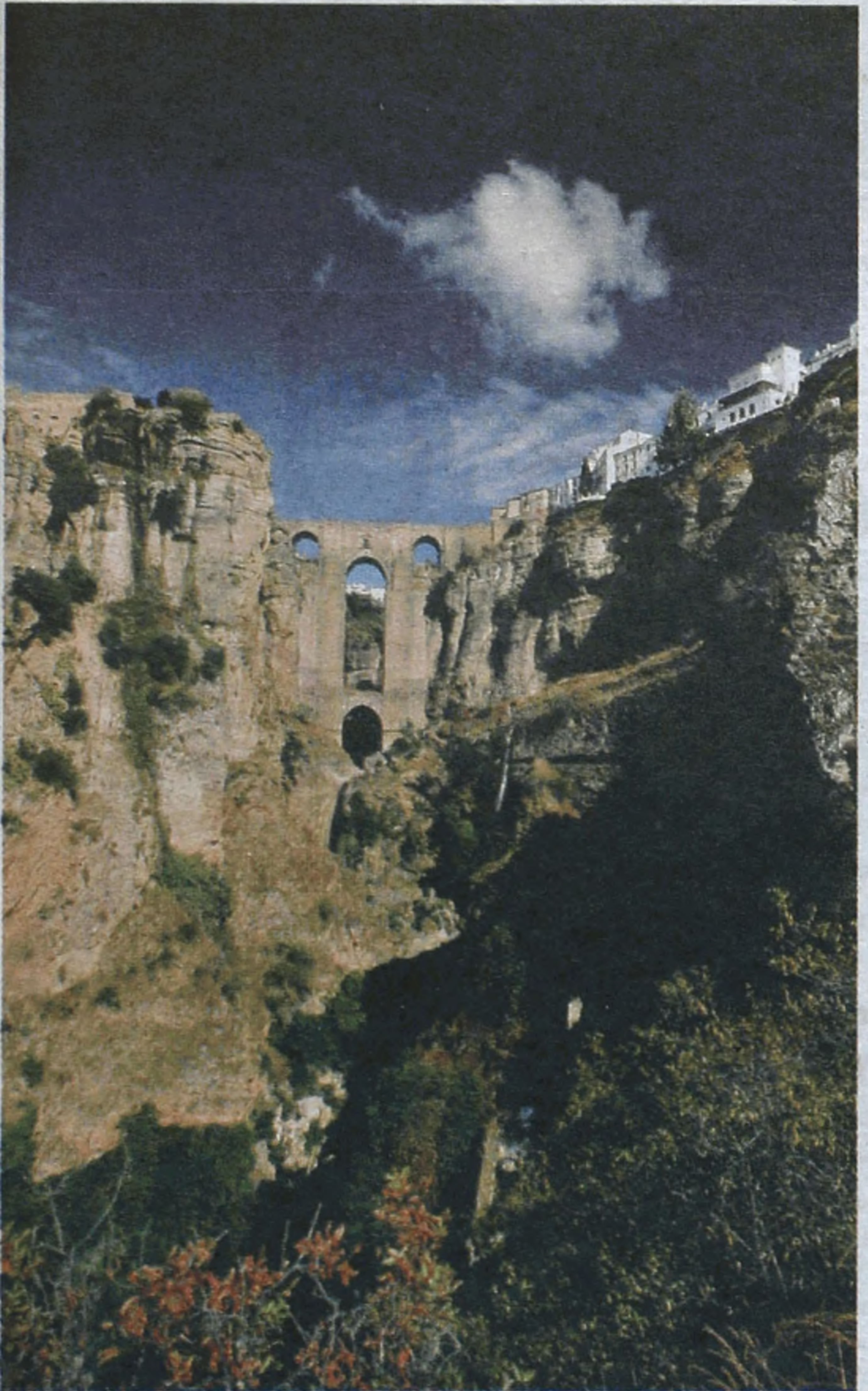
LA COSTA DEL GOLF A pocos kilómetros de Marbella, San Pedro de Alcántara vale tanto por sus playas como por su pasado. Quedan muchas ruinas de la ciudad romana de Slniana, como mosaicos y las termas. También hay basílicas paleocristianas, que recuerdan el paso de los visigodos por Andalucía. Estepona es el último balneario de importancia de la Costa del Sol. También tiene ruinas árabes y romanas, como los vestigios de los acueductos. Desde sus playas se puede avistar la silueta del Peñón de Gibraltar. Manilva, casi en el límite occidental de la provincia de Málaga, es una estación turística más discreta que las demás, y tal vez más armoniosa. Su puerto está enmarcado por elegantes construcciones que respetan mucho más la arquitectura local. El vecino campo de golf Valderrama, en Sotogrande, es uno de los más renombrados de los cuarenta green con que cuenta la costa, a la que los aficionados ya llaman la "Costa del Golf".

En dirección al oeste, la ruta prosigue, con menos edificaciones en la costa, en dirección a Gibraltar, Algeciras y Tarifa, en lo que los antiguos llamaban las Columnas de Hércules, que marcaban los límites entre cuatro mundos: el íbero, el africano y el mundo conocido del Mediterráneo con el desconocido mundo del Atlántico. Varios milenios después esta franja de costa todavía aparece como la cruz de todos los caminos, aunque las columnas marcan las diferencias entre sólo dos: el de los ricos y el de los pobres.

Las proximidades de la Costa del Sol son uno de los puntos más conflictivos para la rica Europa, que quiere protegerse de las incursiones de los pobres del sur, quienes desean emigrar a toda costa. Andalucía también es una frontera entre estos dos mundos: los ricos viven al ritmo de las páginas de la prensa people en los casinos y las mansiones de la costa, mientras en el interior está la España olvidada por el progreso y el crecimiento económico. Los veraneantes la visitan y los folletos prometen "autenticidad"... Algo como para comentar mientras se transita con un caddy por un campo de golf.

azul y blanco

s días de sol que recibe por año y su fama, e directamente del mar azul y casas blancas del eblos se descubren varios miles de años de historia.


El impresionante tajo de Ronda, ciudad de origen celta a más de 700 metros de altura.


Puerto Banús, el "top" de los amarraderos de yates de Marbella.

tras en el pueblo (del otro lado de la autopista costera, al pie de las montañas) se yergue el Museo Precolombino con interesantes colecciones de objetos del Nuevo Mundo.

Fuengirola es otra de estas estaciones balnearias típicas de la zona, donde las construcciones modernas que bordean las playas contrastan con la arquitectura más modesta y más discreta de los cascos antiguos, siempre vigilados por el campanario de alguna iglesia construida después de la reconquista. Como los demás municipios, tiene algunos vestigios aún más antiguos: en este caso las ruinas de un templo romano, casi sobre el mar, y las ruinas de una fortaleza árabe.

MARBELLA SUPERSTAR Con los años, el principal sinónimo de la Costa del Sol fue Marbella. El pequeño pueblo que nació al pie de una fortaleza árabe desplazó a Torremolinos como principal centro balneario de la costa, y logró captar a gran parte del jet-set de todo el mundo, que tiene allí una casa o bien se hospeda en sus lujosísimos hoteles durante repetidas y sistemáticas vacaciones. Las estrellas del pop norteamericano se codean con los representantes de las dinastías europeas, con emires árabes o los nuevos capitalistas rusos. Como siempre hay que progresar, Marbella sola no alcanza y, últimamente, el lugar más moderno, donde hay que estar para figurar como se debe en Hola, es Puerto Banús, uno de los tres amarraderos de yates de Marbella, que se desarrolló a fin del siglo XX como un centro independiente de Marbella. Sin embargo, tiene las mismas marinas blancas, el mismo puerto de yates y las mismas cadenas de restaurantes fashion que en el resto de la costa.

Por la otra cara, las sierras que aparecen detrás de Marbella merecen unas largas e exhaustivas visitas. Los pueblos Coin y Ojen no cambiaron mucho con el pasar de los siglos y la vida de sus pobladores todavía avanza al ritmo de los pasos de los burros que los campesinos cargan con sus utensilios para trabajar sus campos de avellanos y naranjos. El Parque Natural de la Sierra de las Nieves o el más lejano y renombrado pueblo de Ronda –famoso como cuna del toreo moderno y por la vertiginosa roca sobre la cual está construido– son otros puntos de interés para el visitante.

LA COSTA DEL GOLF A pocos kilómetros de Marbella, San Pedro de Alcántara vale tanto por sus playas como por su pasado. Quedan muchas ruinas de la ciudad romana de Slniana, como mosaicos y las termas. También hay basílicas paleocristianas, que recuerdan el paso de los visigodos por Andalucía. Estepona es el último balneario de importancia de la Costa del Sol. También tiene ruinas árabes y romanas, como los vestigios de los acueductos. Desde sus playas se puede avistar la silueta del Peñón de Gibraltar. Manilva, casi en el límite occidental de la provincia de Málaga, es una estación turística más discreta que las demás, y tal vez más armoniosa. Su puerto está enmarcado por elegantes construcciones que respetan mucho más la arquitectura local. El vecino campo de golf Valderrama, en Sotogrande, es uno de los más renombrados de los cuarenta green con que cuenta la costa, a la que los aficionados ya llaman la "Costa del Golf".

En dirección al oeste, la ruta prosigue, con menos edificaciones en la costa, en dirección a Gibraltar, Algeciras y Tarifa, en lo que los antiguos llamaban las Columnas de Hércules, que marcaban los límites entre cuatro mundos: el íbero, el africano y el mundo conocido del Mediterráneo con el desconocido mundo del Atlántico. Varios milenios después esta franja de costa todavía aparece como la cruz de todos los caminos, aunque las columnas marcan las diferencias entre sólo dos: el de los ricos y el de los pobres.

Las proximidades de la Costa del Sol son uno de los puntos más conflictivos para la rica Europa, que quiere protegerse de las incursiones de los pobres del sur, quienes desean emigrar a toda costa. Andalucía también es una frontera entre estos dos mundos: los ricos viven al ritmo de las páginas de la prensa people en los casinos y las mansiones de la costa, mientras en el interior está la España olvidada por el progreso y el crecimiento económico. Los veraneantes la visitan y los folletos prometen "autenticidad"... Algo como para comentar mientras se transita con un caddy por un campo de golf.

Noticiero

Turismo punto com

Con la firma de un acuerdo entre Viajo.com, proveedor de servicios turísticos en América latina, y Lycons Inc., los usuarios de este portal pueden acceder en forma directa a la página de Viajo.com para buscar información turística, servicios o coordinar sus viajes con más de 530 aerolíneas, 41.000 hoteles y las mejores empresas de cruceros del mundo. Además tendrán acceso a la base de datos de Viajo.com donde se detalla información de todos los destinos categorizados por ciudad, incluyendo mapas, tipo de cambio, clima y servicios personalizados por e-mail.

Grand Boulevard

Un nuevo hotel de gran categoría se acaba de inaugurar en Buenos Aires, frente a la avenida 9 de Julio. El Grand Boulevard Hotel abrió sus puertas en Bernardo de Irigoyen 432 para brindar a pasajeros de todo el mundo y de todo el país un alto grado de confort y servicios que se combina con un precio muy accesible. Tel. 5222-9000. Sin cargo al 0-800-444-Boulevard (2685).

Golf en Varadero

En el marco del espectacular Varadero Golf Club concluyó la semana pasada el primer torneo que organizaron la mayorista Sabor Viajes y Turismo y el Hotel Meliá Las Américas. Los 40 golfistas y 15 acompañantes que participaron en el torneo disfrutaron durante una semana del deporte y de la playa bajo las palmeras y el sol de Cuba.





Ritmo, voluptuosidad de impronta africana y finos rasgos latinos de la mulata cubana.

LA HABANA *El cabaret Tropicana*

Curvas de chocolate

Historia y presente del alguna vez llamado "el cabaret más famoso del mundo", un oasis nocturno al aire libre en un contexto de exotismo salvaje y esculturales mulatas. Un espectáculo de refinado erotismo y calidad artística que recorre todo el patrimonio rítmico de la isla: rumba, mambo, danzón, bolero, salsa y cadencias africanas.

POR JULIÁN VARSAVSKY

¡Oh Cuba, oh ritmo
de semillas secas!
¡Oh cintura caliente
y gota de madera!
¡Oh Cuba, oh curva
de suspiro y barro!
Federico García Lorca

Cuba, lugar donde el mestizaje con la raza negra alcanzó su mayor vuelo, ostenta las mulatas más deslumbrantes del Caribe... esculturales venus de ébano que desfilan por la calle con su andar desafiante de pavo real, desplegando vivos colores que encienden todo a su paso. Exhiben con orgullo cuerpos color café, que cosechan millones de piropos inspirados en esa explosiva mezcla de voluptuosidad de impronta africana y finos rasgos latinos de la mulata cubana. Y que se sepa: en Cuba, ni la mujer más hermosa le baja la mirada a un hombre.

Un grupo de mulatas de antología integra el elenco del cabaret Tropicana, instalado al aire libre en un contexto de exuberante selva tropical con árboles frutales y palmeras. Un "cuba libre" y un habano –incluidos en la entrada– entonan la agradable espera en este oasis nocturno bajo un firmamento señoreado por la tibia luna del trópico. Al encenderse los reflectores, las rumberas aparecen a todo ritmo sobre unos altares ubicados a 15 metros de altura, entre la copa de los árboles. Unas ninfas salvajes bajan por las pasarelas aéreas –camufladas entre el follaje– hasta un escenario semicircular que encierra al público. Una bailarina se arroja al vacío desde 15 metros de altura para que cinco fibrosos negros la atajen con asombrosa precisión. Otras beldades aparecen por detrás de los espectadores luciendo sombreros frutales y cuerpos perfectos, que desbordan el recinto al ritmo ensordecedor de los batá, tambores sagrados de origen africano. No hay desnudos sino un insinuante erotismo que irradia exclusivamente de las sensuales movimientos de bailarinas formadas en las prestigiosas escuelas de baile cubanas, donde confluyen el rigor académico y la espontánea tradición popular. De pronto, un trueno de tambores excita las vibrantes caderas de las desenfrenadas diosas que, sin perder la elegancia, parecen rozar la silueta invisible de imaginarios amantes que pueblan sus sueños... sacudiéndose como en endiablado trance místico.

La orquesta frasea arreglos de viento a lo "big band" de jazz –latino– introduciendo solos improvisados que se combinan con pinceladas de ballet clásico y rituales de sincretismo Yoruba, una etnia africana procedente del antiguo Dahomey. Los músicos y cantantes pasean su talento por todo el patrimonio sonoro de Cuba, incluyendo números de rumba, danzón, cha cha cha y trepidantes congas. El show descarga artillería pesada con un popurrí de mambos famosos de Dámaso Pérez Prado y una selección de pregones –género musical de los vendedores callejeros del siglo XIX– como "El Manicero", inmortalizado por la voz de Bola de Nieve: "Maní, maní, manicero no te vayas a dormir, sin venderme un cucurruchito de maní". Luego sobreviene la calma con una singular versión del bolero "Bésame mucho" –con el bajo al frente de la banda–, representado por bailarines que insinúan un triángulo amoroso. Más tarde llega el turno de la acrobacia –con una estética artística–, cuando se apodera de la arena el trío de mulatos Los Flayers, quienes suben y bajan a un mástil de cuatro metros con el cuerpo suspendido en el aire, agarrándose sólo con las manos.

AL SON DE LA HISTORIA La leyenda del Tropicana –ubicado en la barriada habanera de Marianao–, comenzó la noche de San Silvestre de 1939, en lo que había sido la antigua finca de un terrateniente. Aquel año, la viuda del rico hacendado decide arrendar la propiedad al empresario italobrasileño Víctor Correa, quien instaló un sencillo "night club". El lugar conquista rápidamente el favor de los más selectos y pudientes, seducidos por el embrujo de la noche cubana y lo mejor de la mulatería caribeña. La presentación de la revista musical de nombre

PARA VER EL SHOW

La entrada cuesta entre 30 y 50 pesos según la ubicación. Como el show transcurre en un escenario muy amplio e incluso entre el público, cualquier ubicación es buena, más allá de que las cercanas al escenario sean las privilegiadas. Generalmente los tours armados incluyen el espectáculo en los paquetes. A mediados de octubre llegará a Argentina un elenco del Tropicana para realizar una gira por el país.

En Santiago de Cuba hay otro cabaret Tropicana instalado en un contexto similar al de La Habana. El espectáculo posee casi tanta espectacularidad como su homónimo habanero, pero lo distingue un sabor local con el agregado de las congas carnavaleras, un clásico de las calles de Santiago representadas en el escenario.

Congo-Pantera constituirá un hito durante la década del 40, protagonizada por Tania Leskova, quien provenía del Ballet Ruso de Montecarlo (al igual que el director artístico).

En los 50, Tropicana se consolida como "el cabaret más famoso del mundo", y no se hace esperar el aporte artístico de figuras como Carmen Miranda, Pedro Vargas, Nat King Cole y Josephine Baker (la célebre "Platanitos", que bailaba semidesnuda cubierta por haces de bananas). Otro tanto ocurrió con cubanos no menos famosos como Rita Montaner, Ignacio Villa ("Bola de Nieve") y Omara Portuondo. El golpe de Estado de 1952 desencadena la apoteosis del juego en Cuba, y La Habana llega a ser conocida como "Las Vegas del Caribe" y "El Montecarlo de las Américas", a raíz de sus casinos y cabarets regentados –en su mayoría– por los principales gangsters de la mafia italo norteamericana.

El éxito del Tropicana impulsa nuevas ampliaciones y se construye el salón techado Arcos de Cristal –para las presentaciones en los días de lluvia–, una verdadera joya arquitectónica de los 50, con arcadas de hormigón y modernos cristales. Pero la innovación más acertada fue esa exquisita terraza a cielo abierto con capacidad para 1000 personas que conquistó para el cabaret el sobrenombre con el que aún se lo conoce: "un paraíso bajo las estrellas". A la entrada, entre los jardines, se instaló la Fuente de las Ninfas, una delicada escultura concebida por el artista italiano Aldo Gamba, con un sistema de juegos de agua y luces de colores que enfocan a ocho bailarinas de mármol que danzan en rueda.

En 1954 se amplió el casino –casi exclusivamente para la alta jerarquía del gobierno de Batista–, donde se paseaban los "palas", elegantes hombres y mujeres con aparente buen manejo del dinero, pero que en realidad funcionaban como señuelo para incitar a los demás a jugar. Con el triunfo de la revolución en 1959, el juego fue suprimido y se organizó en el cabaret una academia de bailarines y una escuela de alta cocina cuya pericia culinaria se comprobó en el restaurante Los Jardines –donde estaba la antigua sala de juegos–, que aun hoy es uno de los mejores de la ciudad para saborear comida cubana.

RUMBA PARA RATO Algunos pensaron que el fin del juego era el fin del Tropicana. Pero la magia de las glamorosas superproducciones similares en concepción y lujo a las de Las Vegas y El Lido de París –aunque con estilo propio–, no hizo más que perfeccionarse hasta nuestros días. En los últimos años el espectáculo se ha presentado por todo el mundo, incluyendo el Beacon Center de Broadway y el Royal Albert Hall de Londres en 1998. Cada año 200 mil personas asisten al show, que culmina de la misma forma que antaño: con decenas de mulatas entre las mesas sacando a bailar al público como en las auténticas "descargas" callejeras de la isla, al son de la cubanísima salsa.

Tropicales Venus de ébano en el espectacular show del Tropicana.

Noticiero

Acerca de FIT 2000

Bajo el eslogan "Su próximo destino", FIT 2000 recibirá entre el 21 y el 24 de octubre en el Predio Ferial de Palermo de la ciudad de Buenos Aires delegaciones de más de 60 países de todo el mundo, 1200 expositores, 18.000 profesionales del turismo y alrededor de 30.000 visitantes. Para solicitar mayor información, dirigirse a Viamonte 640, piso 10, ciudad de Buenos Aires, o comunicarse telefónicamente al 4394-1023, por fax al 4393-3196, vía e-mail a: fit@tournet.com.ar. o visitar la página de FIT 2000 en Internet: http://fit.tournet.com.ar

Cuidemos al yacaré

Chicos.net invita a las escuelas a suscribirse gratuitamente a un proyecto para acceder a información sobre la problemática social y ecológica del noroeste del Chaco. Desde el 2 al 6 de octubre Chicos.net llevará a cabo una expedición en el refugio de Vida Silvestre "El Cachapé", en donde existe un criadero de Yacarés con el objeto de prevenir a esta especie de la extinción y ofrecer una nueva alternativa económica a los pobladores del lugar. Los yacarés argentinos estuvieron sometidos a una intensa caza hasta fines de la década de los 80, llevando a la especie al borde de la extinción. Actualmente, su caza y aprovechamiento comercial están prohibidos, por lo cual ha favorecido su recuperación. Durante cuatro días, la expedición Aventuras para Vos hará un censo zonal de la población de yacarés, seguirá los trabajos que se realizan en la región y entrevistará a los lugareños y expertos. Toda la experiencia será publicada diariamente a través de Internet y se trabajará con las escuelas para el aprovechamiento de la experiencia, antes, durante y después de la expedición.



Las casas que bordean los canales rebalsan el misterio de los siglos. Primavera, bicicletas y los tulipanes de Holanda.

HOLANDA *Recuerdos de la ciudad de los canales*

Amsterdam por un día

El encuentro casual con una joven estudiante en el aeropuerto transforma la tediosa espera entre vuelo y vuelo en un paseo inesperado y revelador por la ciudad tantas veces recorrida. La casa de Vincent van Gogh, de Rembrandt, el refugio de Ana Frank, plazas, canales y los recuerdos de otras estadías. Una vuelta en lancha y en tranvía por Amsterdam en primavera.

POR ANDREW GRAHAM-YOOLL

No sé como lo lograron, pero los holandeses han hecho de Amsterdam el centro del mundo. Allí se reúnen todos, sea porque el aeropuerto de Schipol los cría y ellos se juntan en un lugar que se parece más a un "shopin" que a un puerto, o porque alguna vez Holanda, como tantas ciudades europeas, fue cabecera de imperio.

La primera vez que vi la ciudad de los canales fue en junio de 1976, casi camino al exilio (aunque en julio volví a Buenos Aires). La última vez fue con una niña de 17 años que en el desayuno preguntó con una sonrisa: "¿Puedo sentarme con usted?". Me halagaba, una estudiante porteña que había perdido el avión. A cierta edad, estando de viaje, uno se convierte en padre suplente o, peor, en abuelo. Del hotel, el Radisson SAS, uno de esos cinco estrellas de aeropuertos donde los pasajeros que son omitidos por la computadora son alojados entre un vuelo y otra conexión, y donde ni siquiera se logra entender el sistema telefónico (ni hablar de dormir unas horas, que se pierden tratando de llamar a un familiar para asegurarle, inútilmente, que todo está bien cuando no lo está).

PRIMAVERA HOLANDESA A la niña le propuse ir a visitar la ciudad antes que permanecer en el aeropuerto estudiando para un parcial al que ella no iba a llegar. Amsterdam por un día. Todo es posible en una hermosa primavera. Tomamos el "shuttle" gratis del hotel al aeropuerto, de ahí el tren que en media hora nos dejó en la terminal europea de Amsterdam. Abordamos un tranvía, a precio de tranvía, con una guarda que parecía saberlo todo y que generosamente explicó cada edificio que pasábamos. Dimos una vuelta espectacular por los puntos turísticos más importantes de la ciudad, que no es la capital porque La Haya lo es. El museo Vincent van Gogh, con sus colas sin fin, la casa de Rembrandt, y la interminable fila de curiosos, admirados y morbosos en la casa donde se escondió Ana Frank, que nos legó un diario de sufrimiento siempre vigente y ahora, además, se le han hallado cuentos inéditos. Siempre me pareció que la Plaza del Rey, donde el palacio es el museo nacional, se asemeja a la Plaza de la Revolución en La Habana: un gran vacío que es un enorme símbolo histórico. Fue bueno ver las cosas con los ojos de mi acompañante. Ella veía en la gente y los vehículos costumbres que yo no notaba. Apenas dejamos la gira del tranvía, teníamos hora y media para la partida del avión, por lo que nos dimos un paseo por los canales. La adolescente, típicamente, accedió. Y me enseñó en las casas flotantes curiosidades que antes no había visto. Cosas de la juventud, ¿¡viste!? Me convidó pan dulce, pan seco, manzanas y un yogur que se había llevado de la tabla del desayuno del hotel, por falta de presupuesto, ¿¡viste!?

Las casas, grandes y pequeñas, de una clase comercial pudiente, hoy convertidas en pequeños apartamentos que bordean los canales, rebalsan el misterio de los siglos. Gente tan seria, tan hermosa, algunas veces horrendamente eficientes, informales descocados fuera del trabajo. En la lancha colectivo nos acompañaban dos grupos de turistas, uno de futbolistas holandeses que les gritaban obscenidades a sus compatriotas en la orilla (y los barrabravas hicieron cuerpo a cubierta cuando un hombre sobre un puente se abrió la bragueta para responder a los insultos). El otro era de abogados neoyorquinos que celebraban una despedida de soltero en la capital de los Países Bajos. Los dos grupos cargaban una gran cantidad de latas de cerveza. Ofrecieron compartir sus provisiones, admirados de que un hombre entrado en kilos y canas podía estar acompañado de alguien tan joven. En el embarcadero nos despedimos prometiendo un fraternal reencuentro en algún paisaje donde todos los curdas del mundo juran reunirse. En primavera, la gente siempre es bella en Amsterdam.

UNA MEZCLA MUNDIAL Entre 1976 y ahora con la niña, muchas han sido mis visitas a Amsterdam. Tuve el privilegio de trabajar en Hilversum, en Radio Nederland, en las afueras de la ciudad. Por suerte siempre fue en verano y por eso quizás queda más que nada en la memoria la belleza de las holandesas de piernas hermosas, circulando en bicicleta. Para las generaciones del nuevo siglo quedó atrás la Holanda colonial, que a sus padres les provoca vergüenza al mencionarse Indonesia (ocupada durante la expansión comercial del siglo XVII y colonizada hasta la independencia declarada por Sukarno en agosto de 1945) o Stabroek, colonia holandesa en Sudamérica antes de ser cedida a los ingleses en 1814 para convertirse en Georgetown, Guyana, o las tantas vejaciones infligidas por el comercio imperial. Esta ciudad ahora es anfitriona de una mezcla mundial, desde un restaurante argentino propiedad de un rumano hasta una variedad de comederos con el menú oriental más picante, y el teatro y la música de toda Europa. La política parece apasionarlos en forma lánguida: las cuestiones parlamentarias provocan las más elegantes discusiones. De la monarquía no se habla. No son los reyes en bicicleta de los suecos, pero tampoco es la arrogante familia real británica. Son holandeses: ni serios como los alemanes, ni los reyes en vaqueros de España.

HOTELES Y PASAJEROS De aquella época de trabajo en la radio internacional queda la memoria de un hotel muy humilde, pero igual caro. Hay que pensar que todo es caro en Holanda, al fin y al cabo muchos pagan más del 60 por ciento de sus sueldos en impuestos a los réditos. En el hotel habitaba un ex marino, ex cocinero de la Hamburg-Sud, que recordaba a Buenos Aires y los piringundines de 25 de Mayo con lágrimas en los ojos. En los desayunos se servía arenque sobre sus tostadas, lo olía y comentaba: "Ay, Buenos Aires, perfume de mujer".

Mi hotel favorito es el Ambassade, pequeño lugar de lujo refinado (nada de estrellas, ya que éstas son sus huéspedes). El libro de visitas registra las firmas de Gabriel García Márquez y Arthur Miller, también del muy querido escritor palestino, viejo comunista que se quedó a pelear en el Parlamento israelí, Emile Habiby; el poeta Jack Mapanje, de Malawi; el matrimonio Harold Pinter (que en octubre cumple 70 años con gran fiesta en Londres) y la novelista Antonia Fraser. Después estábamos nosotros, conocidos por el alboroto: el cuentista norteamericano David Holden, y los periodistas británicos Misha Glenny y Matthew d'Ancona. Trabajamos, bebimos y escribimos amparados por nuestros anfitriones del De Balie Theatre, alguna vez anexo de una cárcel nazi para los enemigos holandeses.

Amsterdam tiene la particularidad de dejar al visitante lleno de hermosos recuerdos. Con la niña llegamos a tiempo para tomar el avión a Buenos Aires.